

LA ETNICIDAD Y SUS USOS. REFLEXIONES ACERCA DE LA DIFUSIÓN DE LA ETNICIDAD*

CÉSAR A. ORÉ ROCCA

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA IDENTIDAD COLECTIVA (CEIC), UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (EHU/UPV)

Resumen: El contexto actual de proliferación de la etnicidad o de etnización de diversas acciones colectivas y discursos sociales, deja abiertos interrogantes acerca de los atributos de la propia etnicidad que la sitúan en el centro de los procesos de diferenciación social. El texto aborda los posibles usos de la noción de etnicidad, apuntando hacia su adaptabilidad social y su capacidad de condicionar imaginarios colectivos e individuales disímiles. Así mismo, la reflexión intenta distinguir su potencial como una categoría de análisis para la comprensión de los continuos y contradictorios procesos en los que se legitiman y producen rasgos culturales que congregan a los sujetos. Para dar cuenta de ello, dedicamos el epígrafe final al caso de lo que ha venido a denominarse “etnicidad virtual”. Una noción que hace referencia a nuevos desafíos en un mundo conquistado por las tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras clave: Etnicidad, identidades colectivas, procesos de subjetivación, etnicidad positiva, estudios sobre la etnicidad.

INTRODUCCIÓN

La persistente emergencia y pronunciamiento de lo étnico viene propiciando el desarrollo de investigaciones que se esfuerzan por vislumbrar posibles marcos de interpretación de éste resurgir sobrevenido a lo largo de las últimas dos décadas. En una pasada estancia de investigación en el Perú,¹ tuve ocasión de observar la continua producción de trabajos que abordan el creciente y enaltecido pronunciamiento étnico en la región. Entre ellos, estudios históricos acerca del lugar del indio en el tiempo de la construcción de la Nación peruana, estudios antropológicos de registro de la producción cultural de los grupos étnicos, así como trabajos sociológicos acerca de la realidad social, política y económica

* Este texto ha sido redactado dentro de los avances del proyecto de tesis doctoral “Identidad étnica e Internet: espacio para nuevas subjetividades políticas y comunitarias”, cuyo desarrollo ha sido hasta ahora posible gracias a la financiación del programa Ayudas para la Formación de Personal Investigador de la Universidad del País Vasco.

¹ Realizada en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2009.

del medio rural. Un conjunto de iniciativas que conforman un abanico de propuestas que procuran comprender la vigorosidad alcanzada por la referencia étnica; pero además, emergen como testafierros de la progresiva diversificación de espacios y dimensiones de reflexión e interpretación de los fenómenos contemporáneos de la etnicidad. Esto es, en la medida que certifican la existencia de una difusión vigorosa de lo étnico, confieren también un fundamental aporte en la comprensión de la naturaleza compleja de la etnicidad incidiendo en múltiples dimensiones de su análisis.

En este sentido, por citar un ejemplo, un estudio comparativo realizado por el antropólogo Ramón Pajuelo Teves,² titulado *Reinventando comunidades imaginadas* (2007), sitúa su punto de partida, igual que muchos de estos trabajos, en que la enérgica emergencia de las acciones y estrategias que giran en torno a lo étnico en la región andina, no responde en ningún caso a la idea de una resistencia indígena anclada a tiempos y territorios remotos, inmaculada y perseverante desde los tiempos coloniales. Por el contrario, asegura que se trata de una serie de resignificaciones y cambios experimentados por dichas poblaciones en las últimas décadas y que la agitada negociación y adaptación (relaciones de poder entre las diferentes agregaciones colectivas y los Estados respectivos) propician el desarrollo de estrategias y artefactos que remarcan y (re)producen determinados rasgos culturales. A partir de esa base, Pajuelo enfoca su investigación en los posibles estilos y maneras por los que la etnicidad es imaginada y recreada en el área central de los Andes (Ecuador, Perú y Bolivia). Es decir, atiende a los posibles modos de articular medios y espacios, artefactos y tecnologías para la producción de subjetividades, imaginarios comunitarios, sentidos de pertenencia, etc.

La producción de estos trabajos de investigación alientan el interés, desde el plano sociológico, de entender el éxito y eficacia social de la etnicidad y, más aún, de atender a la razón de su vigente capacidad de influenciar el comportamiento de los sujetos. En este sentido, nos invitan a que llevemos a reflexión su grado de difusión y el tipo de actores por los que se extiende. Pero además, nos invitan a no desatender la labor de los mecanismos y artefactos que se hallan vinculados a ella, en tanto que infieren en los procesos de subjetivación cristalizando eso que se enuncian como identidades étnicas. Dentro de esta amplitud de trabajos e iniciativas quisiera llevar a reflexión, a partir de una lectura de determinados trabajos dentro de los estudios de la etnicidad, el por qué consigue, por un lado, proliferar en el seno de los discursos de movilización social anclados en la reconfiguración de identidades colectivas y, por otro, incorporar tan diversos mecanismos por los que logra operar sobre disímiles imaginarios individuales y/o colectivos. En este sentido, cabe incluir en el texto la inquietud que sugiere la posible

² Ramón Pajuelo Teves es antropólogo e investigador del Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco-Perú.

articulación de las tecnologías actuales basadas en la información y la comunicación con la formación social de las agregaciones étnicas.

DILATADA IMPRONTA DE LA ETNICIDAD

1. Una huella de origen en las ciencias sociales

Entre el largo listado de nociones que han ocupado el centro de atención de las ciencias sociales se halla la etnicidad. Desde los años 1970 ella ha experimentado un desarrollo constante dentro de la reflexión teórica y, también, a través de vida social contemporánea. Aún siendo un hecho social independiente a los análisis científicos (Restrepo, 2004: 72), lo cierto es que la etnicidad fue ideada como herramienta conceptual en aquel entonces, para abordar de manera distinta la comprensión de los grupos étnicos y sus identidades. En un impulso analítico, opuesto al substancialismo precedente en los trabajos sobre poblaciones (etnias), se desplazó aquella concepción de los grupos étnicos como conjuntos preexistentes, de pertenencias invariables y atributos naturales. Desde entonces, la producción y el mantenimiento de los significados han pasado a ser la principal perspectiva de análisis así como la articulación de los rasgos que definen la etnicidad, y su relevancia como constituyentes de los grupos. De este modo, los enfoques fueron desplazándose:

del análisis del contenido cultural de los grupos étnicos en un momento determinado, al análisis de la emergencia y mantenimiento de las categorías (fronteras) étnicas que se construyen inter-subjetivamente en y a través de las relaciones interétnicas [...], del estudio de las características de los grupos, al estudio de los procesos de construcción social; de la sustancia a la forma; de los aspectos estáticos a los aspectos dinámicos y relacionales; de la estructura a los procesos. (Giménez, 2006: 132 ss.)

Fredrick Barth (1976), uno de los pensadores protagónicos de este giro analítico de los estudios de las poblaciones, con una contribución inestimable en su teoría de las fronteras étnicas, aportó inquietantes caracterizaciones del estudio y comprensión de la etnicidad que, como sugiere Gilberto Giménez, bien pueden ser resumidos en:

a) Los grupos étnicos deben considerarse como una forma de organización, como la organización social de las diferencias culturales. Esto quiere decir que, tanto hacia adentro como hacia fuera del grupo, las relaciones sociales se organizan a partir de diferencias culturales.

b) Pero no se trata aquí de diferencias culturales supuestamente objetivas, sino de diferencias subjetivamente definidas y seleccionadas como significativas por los actores

sociales para clasificarse a sí mismos y a la vez ser clasificados por otros con fines de interacción.

c) La identidad étnica se construye o se transforma en la interacción de los grupos sociales mediante procesos de inclusión-exclusión que establecen fronteras entre dichos grupos, definiendo quiénes pertenecen o no a los mismos.

d) La identidad de los grupos étnicos se define por la continuidad de sus fronteras, a través de procesos de interacción inter-étnica, y no por las diferencias culturales que, en un momento determinado, marcan o definen dichas fronteras (Giménez, 2006: 134).

Sin embargo, a pesar de que las nuevas perspectivas teóricas y analíticas modificaron rápidamente las lentes hacia estas consideraciones, y volcaran sus esfuerzos en el desarrollo de investigaciones exhaustivas a partir de esta emergente perspectiva; no dejaron de verse sorprendidas ante la actual emergencia de la etnicidad en el seno de los discursos de asociaciones y colectivos de nuevo cuño. La extensa serie de acontecimientos a la luz de los estos estudios sobre la etnicidad continúan alimentando las interrogantes acerca de su reciente representación socialmente generalizada. Diversos autores sostienen que asistimos a la emergencia de una lectura distinta de la etnicidad que la sitúa como fundamento sobre el cual se alzan voces de resistencia y reconocimiento.³ Imagen que se instala en el cotidiano de la vida social contemporánea no sólo por su dimensión mediática, como lo fue el caso emblemático de Chiapas-México, sino también por su difusión actual a través de instancias de orden internacional. Como señala Shane Greene “Las naciones unidas han oficializado la indigenidad. La organización mundial del trabajo (OIT) ahora consulta a las instancias indígenas. El Banco Mundial introduce la indigenidad en las políticas y procedimientos de desarrollo internacionales” (2009:33).

Vivimos tiempos en el que el pronunciamiento étnico rotula la transformación de aquella operatoria clásica de la figura: nominar la existencia de grupos desde la posición externa de otros colectivos, por lo general dominantes (König, 1998; Devalle, 2008 Larson, 2002).

³ El primer ejemplo que podríamos mencionar a este respecto es la distinción que hace Le Bot (1998) del carácter positivo de la etnicidad en los nuevos movimientos indígenas: “Lo que hace ejemplares y expresivos los movimientos indígenas modernos es la combinación de una voluntad de emancipación y de un proyecto de construcción de un sujeto, individual y colectivo. Son sublevaciones contra las fuerzas de objetivación – externas e internas a la comunidad- y tentativas para constituirse en actores y sujetos a partir de la diferencia étnica. Son luchas por deshacerse de la ‘indignidad negativa’ (el indio como producto colonial y neocolonial) y convertirla en ‘indignidad positiva’, luchas por el reconocimiento, por la identidad, que articulan reivindicaciones socioeconómicas y políticas con la movilización de recursos culturales” (Le Bot, 1998: 203). También véase: Pratt, 1996; De la Cadena, 2008a.

2. Etnicidad extendida en el mundo social

La etnicidad hoy da lugar, sin eliminar su función de nominación dentro del orden de representación de lo social dominante,⁴ a un pronunciamiento positivo de la misma, es decir, a una “etnicidad positiva” enunciada desde el interior de los colectivos, por sujetos que se autodenominan como étnicos (Albó, 1991; Gros, 1998; Hall, 1996; Méndez, 2002). Aún cuando autores como el propio Shane Greene (2009) afirman, con razón, que la etnicidad no es, ni mucho menos, un fenómeno nuevo sino, por el contrario, existente desde los tiempos del incipiente colonialismo europeo, asistimos en la actualidad a su resignificación en el seno de las movilizaciones reivindicativas a manera de recurso y estrategia. En una reciente publicación, la antropóloga Marisol de la Cadena expresaba esta cuestión de manera puntual, al afirmar que:

el proyecto indígena se abre así un lugar en la arena de la política hegemónica articulando sus demandas a través de la ‘cultura’, es decir, utilizando los términos (literalmente) aceptables por el contrato social dominante, ocupa el espacio conceptual adjudicado a lo indígena y lo convierte en arena política desde donde reclamar derechos con relativa legitimidad. (De la Cadena, 2008a: 28 ss.)

Estas aseveraciones señalan que la etnicidad se difunde atravesando la vida social contemporánea donde desempeña una destacada tarea a través de diversas formas de comparecencia – procesos de autodeterminación, resistencia y negociación con los Estados, asociacionismos de nuevo cuño en torno a la defensa de intereses comunes, etc. –; resignificando, como señala Pajuelo, “el pasado así como las diferencias culturales, siendo esta tarea la que permite el despliegue colectivo de nuevas identidades” (2004: 9). En definitiva, un proceso manifiesto de la construcción constante de las identidades, que sin eliminar del todo las viejas connotaciones, adquiere nuevos contenidos (Méndez, 2000: 35).

LA ETNICIDAD, NOCIÓN ABIERTA

En la progresiva difusión y acomodo social, las categorías étnicas han adquirido un grado de significación tan diverso que complica su aprehensión sociológica, disipando aquello que alguna vez pudo creerse una unidad. Dentro del quiebre del paradigma de las identidades colectivas y el de su tratamiento a través de los estudios de la etnicidad, no ha dejado de gestarse, ciertamente, una paradoja. A pesar de las indicaciones hechas por Restrepo (2004) acerca de la consolidación de una lectura de la etnicidad a partir de

⁴ Para una mayor caracterización de estas representaciones, véase los trabajos de Méndez (2002) y Rodríguez Maeso (2006a, 2006b), De la Cadena (2008b).

cuatro premisas: a) su contingencia, positividad y especificidad histórica; b) su no reductibilidad o epifenomenalidad con respecto a otros entramados o precipitados de la vida social; c) su inmanente heterogeneidad y polifonía en la filigrana de las prácticas e imaginarios de los disímiles actores y d) su intrínseca relacionalidad y estrecha imbricación con articulaciones de poder y resistencia, lo cierto es que el término no ha hecho más que ver diversificado su significado. A medida que su popularidad aumenta y el empleo del sustantivo y su respectivo adjetivo (étnico/a) se extienden, la categoría ha ido perdiendo, a su vez, especificidad. La diversificación de casos en los últimos años ha constatado la acometida de la referencia étnica articula voces y acciones diversas que demuestran un carácter heterogéneo. La etnicidad admite abundantes combinaciones (Devalle, 2008) y plurales experiencias.⁵ Su actual revitalización en el escenario social, indica la dilatación y complejización de la noción a razón del entramado de prácticas discursivas inscritas en juegos de poder. A este respecto, pareciera confirmarse que tal revitalización deviene de la diferencia cultural (Giménez, 2006) en la que se admite un doble ejercicio de determinación: intra- e intergrupar. Dicho de otra manera, la etnicidad es contemplada en la actualidad en dos sentidos: por un lado, continua a ser una noción utilizada para producir un discurso sobre el Otro que refuerza su dominación (Bhabha, 2002) y, por otro, es una noción apropiada ahora por “aquellos que alguna vez estuvieron sujetos al dominio colonial” (Greene, 2009: 40), formando parte de su repertorio de movilización colectiva.

Decía Fredrick Barth, que las categorías étnicas son como un recipiente organizacional capaz de recibir diversas proporciones y formas de contenidos en los diferentes sistemas sociales (1976: 16); razonamiento al que puede aplicarse también la noción de “significante flotante” sugerida por Hall⁶ y, ¿porqué no?, también la idea de “vacuidad” de Marisol de la Cadena (2008a).⁷ De igual modo, aparecen otras nociones aplicadas a la etnicidad: la de “eticidad genérica” y “abierto” articulada por Yvon Le Bot en su esfuerzo por atender los divergentes pronunciamientos en torno a ella (Le Bot, 1998);⁸ o la idea de “convivencia semántica”, con la que Silvia Rodríguez Maeso (2006a) señala la nueva situación de los espacios de identificación, caracterizada por la yuxtaposición de la representación de lo arcaico, ausencia de conocimiento, por un lado

⁵ Para procurar una rápida panorámica de la variedad de experiencias véase: Stavenhagen, 2001; Larson, 2002; Pajuelo, 2004 y 2007; Rodríguez Maeso, 2006a; Devalle, 2008.

⁶ Este es un tropo utilizado por Stuart Hall para hacer referencia a aquellas nociones a las que se les atribuyen diferentes significados. Significados que provienen de discursos divergentes que disputan por darle un contenido.

⁷ Aunque Marisol de la Cadena emplea la noción de “vacuidad” al referirse a la raza, sin lugar a dudas la raza y la etnicidad comparten aquella capacidad de adquirir significado y propagarse articulada a condiciones diferenciadoras locales (De la Cadena, 2008a: 14).

⁸ Le Bot emplea la noción de “eticidad genérica” y “abierto” para dar cuenta de aquellas características del pronunciamiento étnico poco convencionales que instrumentalizan “la fractura y no la búsqueda del consenso, la apertura y no el repliegue, la afirmación y no la defensa, la inscripción de la etnicidad en la sociedad nacional y no solamente la construcción de una nueva comunidad” (Le Bot, 1998: 203 ss.).

y, la representación de una cultura, de una tradición, por otro. Es en este contexto que se desprende la sospecha que formulo como hipótesis: aquella naturaleza constituyente de la etnicidad que rubrica la paradoja, es la que le confiere el éxito histórico. Es decir, su vacuidad es la que le provee capacidad de condicionar la construcción de sentimientos, diferencias e identificaciones. “Naturaleza” útil sociológicamente para la comprensión de los complejos procesos en los que se legitiman algunos de los rasgos culturales capaces de congregarse a los individuos y cristalizar identidades.

Esta sospecha halla sostén en los distintos trabajos e investigaciones que recogen e instrumentalizan dicha paradoja de la etnicidad, aún cuando Weber (1993), en su esfuerzo por definir “grupo étnico”, comprobó que era una categoría de análisis sumamente complicada ante cualquier esfuerzo de aprehenderla sociológicamente.⁹ En dirección contraria a aquella disquisición weberiana, han adquirido fuerza propuestas sumamente interesantes. Entre ellas la noción de “articulación” de Stuart Hall, con la que explica la relación entre sujetos y prácticas discursivas de la que emanan las identidades (Hall, 1996 y 1998). Noción que, opuesta a un proceso unilateral, explica la relación entre “los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares, y los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse” (Hall, 1996: 20). En esta línea se halla el desarrollo de trabajos que, dentro de las inquietudes sociológicas derivadas de la alta difusión de ciertas definiciones o nociones, se esfuerzan por atender la capacidad de éstas para influenciar el comportamiento de los sujetos (Albó, 1991; Degregori, 1995; Méndez; 2000; Greene, 2009). Del mismo modo, proliferan estudios que se centran en los mecanismos que funcionan para que ésta, la etnicidad, consiga su difusión y efecto. Aquí destaca el trabajo de Benedict Anderson (2007) que, en su esfuerzo por entender la construcción y difusión de los nacionalismos, reseñó agudamente cuestiones cruciales en los procesos de construcción de identidades: a) la importancia de la imaginación como terreno en el que se graban las referencias nacionales y b) el despliegue de tecnología que viabilizan su difusión. Por una parte, la imaginación¹⁰ aparece como campo en el que se consuman los lazos que vinculan a los hombres (Durand, 2005), mientras que por otra, las tecnologías, bajo su noción de “capitalismo de imprenta” que comprende novelas del siglo XIX y los diarios que datan de la misma época, actúan como mecanismos por los que se alimentan los imaginarios nacionales de los sujetos. Dentro de estas tesituras, cabe el hacerse la pregunta por la tarea que desempeñan las nuevas tecnologías, cuando su despliegue es imparable.

⁹ Max Weber, en el capítulo IV de Economía y Sociedad, expresa que la noción de “étnico” es un “término genérico completamente inoperante para toda investigación rigurosamente exacta” (1993: 324)

¹⁰ Para ahondar en la perspectiva teórica de la imaginación véase: Appadurai, (2001); Durand, (2005); Pajuelo (2007).

Esta complejidad que intentamos retratar a través de la variedad de propuestas, fue identificada por Max Weber en su ensayo “Comunidades étnicas”, en su esfuerzo por definir “grupo étnico”. Como señala Cecilia Méndez, en este ensayo sobre “los grupos étnicos”, Weber se “anticipó casi proféticamente” a los actuales enfoques deconstruccionistas (inspirados por Benedict Anderson) en torno a las identidades nacionales y étnicas (Méndez, 2002, 38). Weber observó ávidamente que, en primer lugar, se trata de una figura social de naturaleza construida, un “artificio que nos hace creer racionalmente en las relaciones personales de la comunidad” (Weber, 1993: 319); y, segundo, que un conjunto de elementos heterogéneos es lo que la nutre de manera distintas y de fuentes variadas. En relación a ello, sostuvo que una creencia que infiere de tal manera en los imaginarios “no flota en el aire de la invención, sino que se sustenta en distintos elementos móviles”. No obstante, pese a la sobrada habilidad que demostró al visualizar aquellas dificultades de trabajar sobre un fenómeno que se suponía unitario (*Ibid.*: 324),¹¹ no pudo prever que aquella amplitud y dispersión de elementos constituyentes de la etnicidad junto a su carácter elástico y maleable, llegarían a (re)situarla en el seno de la teoría social. Así, contrario a sus pronósticos, aquella problemática que avizoró sobre la noción de “grupo étnico”, es lo que ha venido a presentarse como un reto analítico, más aún cuando se presenta como una noción capaz de alumbrar ciertos intersticios del tejido social, difíciles de percibir al emplearse concepciones más cerradas y estáticas.

DIVISANDO LA ETNICIDAD EN EL CAMPO DE SU ESTUDIO

Tras la inauguración de los estudios sobre las identidades colectivas,¹² la etnicidad se desarrolla como herramienta conceptual capaz de indicar gran parte del orden semántico de la agregación social, a partir de la conjunción y yuxtaposición de rasgos específicos y circunscritos a momentos determinados. En efecto, desde entonces, la etnicidad no ha dejado de promoverse como categoría analítica de la mano de diversas tendencias – marxistas, instrumentalistas, racionalistas, constructivistas e invencionistas, etc. (Restrepo, 2004). Los estudios centrados en el análisis de la significación social a través de la etnicidad se han visto obligados a agudizar su enfoque en los juegos de poder y resistencias en los que las identidades se producen.

¹¹ Cabe señalar que, si bien Weber pensó en la noción étnico poco precisa, buscó definir el principio subyacente en la etnicidad y, finalmente, lo adjudicó a la referencia de un origen supuestamente común (Giménez, 2006). Un esfuerzo que, a diferencia de Barth quien se preocupó poco por especificar los rasgos étnicos, no despejó la aseveración hecha por Weber sobre la inutilidad de la categoría.

¹² A partir de los años sesenta se instituye el campo de análisis de la Identidad Colectiva.

A este respecto, vuelve a ser un claro ejemplo el trabajo de Stuart Hall (1981, 1996, 1998 y 2005) desde el marco de los estudios culturales,¹³ cuando afirma que las identidades, étnicas o de cualquier otra índole, no pueden ser más que construcciones que se desprenden de las relaciones entre los grupos, de la posiciones desde las que se enuncia y de la historia que la precede. De esta manera, rescata la noción de etnicidad como categoría para la comprensión de los imaginarios y procesos de subjetivación, y desarrolla la noción como una especie de campo donde se ligan discursos, estrategias y formas de subjetivación. Para ello, ofrece la ampliación de la noción, primero, tras desvincular los posibles binomios de oposición de etnicidad/modernidad, y concibiéndola como elemento plural, producto de constantes transformaciones, capaz de adaptarse a distintas condiciones. En segundo lugar, la necesidad de comprenderla como una articulación histórica, como producto de “los discursos y las prácticas discursivas fuertemente vinculadas al contexto en el que emergen” (Restrepo, 2004: 36).

Para Hall, la etnicidad se estructura a partir de condiciones que permiten su articulación. Entre ellas: a) su condición relacional: sujeta a las relaciones y a la variabilidad de las mismas; a que sean resaltadas algunas de sus partes y otras se dejen en la penumbra. Así, como señala Restrepo, “el término étnico puede investir connotaciones diferentes de acuerdo con la sintaxis histórica específica en el cual opera” (2004: 36). b) su condición posicional, en tanto que regula la inscripción o la adscripción étnica o, incluso, la nominación o la autodeterminación. Y, c) su condición histórica; es decir, su condición de producto de la conjugación de prácticas discursivas del pasado y del presente. Para Hall, asegura Restrepo, aunque la etnicidad sea “parcialmente producida desde el presente como efecto de luchas políticas y discursivas sobre su significados no son inventadas de forma caprichosa, sin anclaje en los contextos y experiencias históricas” (2004: 61).

Así mismo, proliferan ejemplos en los que el interés por la significación social a través de la etnicidad se perfila en los entramados sobre los que se construyen las identidades. Entre ellos destacan los estudios que se centran en el posible despliegue de artefactos por los que la etnicidad se extiende y opera. Perspectiva dominante en el trabajo ya citado de Ramón Pajuelo, *Reinventando comunidades imaginadas*. En él, se incorporan enfoques y aproximaciones analíticas de serios trabajos precedentes que centraron su atención en el potencial estructural que incide en la conciencia de los sujetos. Así, con un gesto directo en el título de su estudio, Pajuelo nos conduce a la fuente¹⁴ de la que se nutre para distinguir la *imaginación* como terreno en el que la retórica de los nombres, del

¹³ Para una aproximación a la producción teórica de los Estudios Culturales véase Cabello (2006) y Curran (1998).

¹⁴ Ella es la obra de Anderson (2007) titulada *Comunidades imaginadas*.

territorio, de las pertenencias, pasa a formar parte de los sujetos y donde las proyecciones identitarias hallan desarrollo.¹⁵ De este modo, desarrolla su investigación sobre la emergencia de nuevos movimientos autodefinidos en términos étnicos y representados por un conjunto de organizaciones de reciente formación que han desplazado a anteriores movimientos de corte campesinista (Pajuelo, 2007: 26). Pajuelo intentará enfocar su observación en la reformulación y reinención de narrativas de la nación a partir de la articulación de figuras étnicas, donde la imaginación tuviera un importante carácter social y colectivo. También, ilustra las maneras de imaginar y proyectar la identidad nacional a través de diversos elementos y artefactos. En este camino, advierte la construcción de poderosos recursos que atraviesan la imaginación nacional: el caso del mapa de nacionalidades y pueblos en el Ecuador, del *whipala*¹⁶ en Bolivia y la errática apropiación del imaginario indígena por parte del Estado peruano durante el gobierno de Alejandro Toledo y su esposa, la antropóloga Eliane Karp. Pajuelo se detiene sobre el papel de los mecanismos y tecnologías desplegadas en el entretejido social para desarrollar sobre ellos el análisis de las posibles maneras en que recursos como los señalados condicionan los procesos de subjetivación de los individuos. Finalmente, Pajuelo observa en los mecanismos y tecnologías la forma en que algunos rasgos culturales logran ser vistos y posicionados como atributos externos a la imaginación; la forma en que son colocados dentro del orden social de representación como si se tratase de elementos y atributos de carácter natural y dado.

En resumen, estos trabajos nos invitan a pensar la etnicidad a partir de la diversidad de modos en que se presenta. En cualquier caso, su naturaleza articulada o de combinación de elementos heterogéneos – materiales y simbólicos, histórico e inventados- son condiciones suficientes para conferirle la necesaria autenticidad para dar “sentido y cohesión a las acciones y prácticas individuales y/o colectivas” (Pajuelo, 2004: 11).

LA ETNICIDAD EN LA RED

En este último epígrafe quisiera, a modo de cierre, recoger la noción de etnicidad como categoría de análisis. Para ello, voy a referirme a uno de los posibles espacios sociales, concretamente el ciberespacio, en el que se exponen los potenciales procesos de articulación de la etnicidad.

¹⁵ La imaginación aparece en este estudio como terreno relevante para el análisis social y la comprensión de los fenómenos actuales de proclamación de lo étnico. Planteamiento que halla respaldo en trabajos tales como *Modernidad Desbordada* de Appadurai (2001), donde la imaginación figura como combustible para la acción, como un fuerte campo de producción.

¹⁶ El *Whipala* refiere a las banderas de siete colores que emplean los colectivos que se proclaman como étnicos en la región de los Andes.

El interés, podría decirse clásico, de las ciencias sociales por el papel que desempeña la tecnología en los procesos de formación social, se ve hoy fortalecido por el continuo desarrollo de tecnologías en el seno de la vida social. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación alientan aquel interés a través de una serie de nuevos fenómenos que se vinculan a ellas.¹⁷ Entre estos, la “etnicidad virtual” se presenta como un campo de análisis propicio para esta reflexión.

La etnicidad virtual refiere a una etnicidad mediada por un mundo cada vez más tecnologizado (Poster, 2003: 191) en el que los entornos virtuales se convierten en extensiones espaciales de la vida social (Hine, 2000; Grillo, 2007). Linda Leung considera que entre los estudios acerca de la representación de la etnicidad en la Red – algunos proclives a entenderla por un lado, como productoras de discursos racistas y, por otro, como no representativa de las minorías étnicas – se vislumbra la perspectiva de atender a los grupos étnicos que están activamente implicados en el medio (2007: 49-50). A partir de este enfoque, se comprende que *la red* contiene gran capacidad de ofrecer plurales representaciones de la etnicidad, entre ellas, sostiene Leung, imágenes alternativas a las que ofrecen los medios tradicionales de difusión e influencia que han constreñido las representaciones de la etnicidad dentro de la cultura popular (2007: 19). En esta línea, las palabras pronunciadas por Mary Louise Pratt en el Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo apuntaban hacia el desarrollo de estos procesos:

En la revolución de las comunicaciones, estos pueblos y sociedades (pueblos indígenas y sociedades tribales) han encontrado nuevas formas de exigir una participación en estos procesos, de hacer valer sus demandas y aspiraciones, de incorporar sus valores y su visión del mundo en el diálogo y las negociaciones y de agruparse para tratar de defender sus intereses comunes. (Pratt, 1996: 3)

Mary Louise Pratt pone sobre la mesa la conjugación de dos elementos. Por un lado, el de la revolución de las comunicaciones ligado al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, vinculado a los procesos de construcción de la etnicidad, y, por otro, el reconocimiento de aquellos procesos de construcción que asumen como recurso los mecanismos o tecnologías comunicacionales. Esto es, vincula los procesos de construcción de identidades con el uso de tecnologías. Ello nos conduce, siguiendo con la taxonomía de Pratt, a vislumbrar en aquel despliegue y entramado tecnológico (en aquello que ha venido a denominarse “ciberspacio”) una nueva “zona de contacto”. Entender el ciberspacio como un lugar en el que se activan *ex novo* procesos de diferenciación y representación social (Leung, 2007; Ardèvol *et al.*, 2004). Como un

¹⁷ Véase: Ardèvol *et al.*, 2004; Woolgar, 2005 y Lévy, 2007,

espacio donde la etnicidad se extiende a través de dinámicas y estrategias que persiguen el poder de significar y dar contenido a la representación cultural de la diferenciación social en los entornos virtuales (*i.e.*: sitios y páginas web).

La emergencia de espacios virtuales a través de tecnologías de la información y la comunicación, puede por tanto ser entendida como un momento clave de despliegue de la paradoja de la etnicidad que hemos señalado. Estas tecnologías posibilitan una articulación de la etnicidad dentro del orden de lo virtual capaz de activar nuevas lecturas de la misma, aún cuando mantiene una relación profunda con las que la han precedido. Esta disposición de la etnicidad en relación a las nuevas tecnologías invita a llevar a examen la vinculación de las configuraciones materiales y simbólicas así como la articulación de atributos a través de las prácticas de representación; esto es, a “distinguir su emergencia, no a través de las redes sino en las redes, a observar sus variables formaciones textuales, gráficas y auditivas a las que están sujetos los individuos” (Poster, 2003: 215).

La etnicidad en la red resulta una muestra del potencial articulado con artefactos de nuevo cuño, capaz de activar procesos de identificación y gestión de diferencias sociales acorde a las posibilidades que ofrecen las tecnologías (Grillo, 2007). La etnicidad modulada en estos espacios presenta nuevos retos por entender los entramados de poder desarrollados a través de las prácticas de los usuarios, sujetos a la maleabilidad constante de los contenidos virtuales y a la flexibilidad de los vínculos que allí se generan (Mayans, 2002). Circunstancias en las que vuelve a definirse la etnicidad a través del despliegue de elementos heterogéneos. Configuraciones *virtualizadas* sobre las que se estructuran posibles ejercicios de nominación y/o autodeterminación en tanto que admite múltiples usuarios y gestores de la información presentada.

Finalmente, apuntalar que la pertinencia del estudio de la etnicidad consiste en que ella nos conduce a advertir las distintas lecturas realizadas en el seno de los procesos de identificación en relación al conjunto de elementos desplegados y heterogéneos, aún cuando estos por separado carezcan de significado. Así mismo, el análisis de la etnicidad apunta a comprender los procesos de construcción de sentidos por la que se activan modos de subjetivación y modelación de imaginarios individuales y colectivos.

CÉSAR A. ORÉ ROCCA

Licenciado en Sociología (2006) por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Desde entonces es Investigador del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC) y doctorando del Departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco (EHU/UPV).

Contacto: cesar_ore@yahoo.es.

Referencias bibliográficas

- Albó, Xavier (1991), "El retorno del indio", *Revista Andina*, 2, 299-345.
- Anderson, Benedict (2007), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ardèvol, Elisenda *et al.* (2004), *La actuación de la identidad online: estrategias de representación y simulación en el ciberespacio* en http://eardevol.files.wordpress.com/2008/10/gircom_ciberart_vl.pdf.
- Bhabha, Homi (2002), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Barth, Fredrik (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cabello, Antonio Martín, (2006), *La Escuela de Birmingham: el Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Rey Juan Carlos, Series Ciencias Jurídicas y sociales.
- Curran, James *et al.*, (eds.) (1998), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós.
- De la Cadena, Marisol (ed.) (2008a), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán: Envión.
- De la Cadena, Marisol (2008b), *¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades*, en Marisol de la Cadena, (ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán: Envión, 84-116.
- Degregori, Carlos Iván (1995), "El estudio del otro: cambios en los análisis sobre la etnicidad en el Perú", en Julio Cotler (ed.), *Perú 1964-1994*. Lima: IEP, 303-332.
- Devalle, Susana B.C. (2008), *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*. México: Colegio de México.
- Durand, Gilberto (2005), *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Giménez, Gilberto (2006), "El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad", *Cultura y representaciones sociales*, año 1, 1, 129-144.
- Grillo, Óscar (2007), "Internet como un mundo aparte e internet como parte del mundo", en Mirian Cárdenas y Martín Mora (eds.), *Ciberoamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0*. Barcelona: Editorial UOC, 27-44.
- Greene, Shane (2009), *Caminos y carreteras: acostumbrando la indigenidad en la selva peruana*, Lima: IEP, COMISEDH, DED.
- Gros, Christian (1998), "El movimiento indígena: del nacional-populismo al neoliberalismo", en Hans-Joachim König (ed.), *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana*. Frankfurt/Main, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, 185-198.

- Hall, Stuart (1981) "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'", en James Curran, Michael Gurevich y Janet Woollacott (eds.), *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hall, Stuart (1996) "Introducción: ¿quién necesita "identidad"?", en Stuart Hall y Paul du Guy (eds.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Stuart, (1998), "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas", en James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (comp.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós.
- Hall, Stuart (2005), "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad", *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 219-257.
- Hine, Christine (2000), *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- König, Hans-Joachim (1998), "¿Bárbaros o símbolo de la libertad? ¿Menor de edad o ciudadano? Imagen del indio y política indigenista en Hispanoamérica", en Hans-Joachim König (ed.), *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*. Frankfurt/Main: Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, 13-31.
- Larson, Brooke (2002), *Indígenas, élites y Estado en la formación de las Repúblicas Andinas 1850-1910*. Lima: IEP/PUCP.
- Le Bot, Yvon (1998), "¿Se puede hablar de actores sociales étnicos en América Latina?", en Hans-Joachim König (ed.), *El indio como sujeto y objeto de historia latinoamericana*. Frankfurt/Main: Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, 199-205.
- Leung, Linda (2007), *Etnicidad Virtual. Raza, resistencia y World Wide Web*. Barcelona: Gedisa.
- Lévy, Pierre (2007), *Cibercultura. Informe al consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos.
- Mayans i Planells, Joan (2002), *nick Ciberespacio/ set topic conceptos y términos para el análisis socioantropológico*, comunicación presentada en el 1er Congreso online del Observatorio para la CiberSociedad: Cultura & Política@Ciberespacio (9 al 22 de Septiembre de 2002) accedido a 10/06/2010, <http://www.cibersociedad.net/congreso/comms/g10mayans.htm>.
- Méndez, Cecilia (2000), *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: IEP.
- Méndez, Cecilia (2002), *El poder del nombre, o la construcción de identidades étnicas y nacionales en el Perú: mito e historia de los iquichanos*. Lima, IEP.
- Pajuelo, Ramón (2004), "Identidades en movimiento. Tiempos de globalización, procesos sociopolíticos y movimientos indígenas en los países centroandinos". Caracas: CIPOST, FaCES, Universidad de Venezuela, 1-71.
- Pajuelo, Ramón (2007), *Reinventando comunidades indígenas. Movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Lima: IEP/IFEA.

- Poster, Marc (2003), "Etnicidad virtual: la identidad tribal en la era de las comunicaciones", en Steven G. Jones (ed.), *Cibersociedad 2.0 Una nueva vista a la comunidad y la comunicación mediada por ordenador*. Barcelona: Editorial UOC, 191-215.
- Pratt, Mary Louise (1996), "Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo", Centro Cultural del BID. Marzo-1996, 15, 1-28.
- Restrepo, Eduardo (2004), *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Rodríguez Maeso, Silvia (2006a), "El espacio de la identificación cultural. Notas sobre el nacimiento político del orden de la diversidad cultural en los países andinos (Ecuador y Perú)", *Papeles del CEIC*, 2006/1, 1-23.
- Rodríguez Maeso, Silvia (2006b) *La política de la representación. Sociología de la identificación cultural y escenarios urbanos en el Perú y Ecuador contemporáneos*. Leioa: Servicio editorial UPV-EHU, series Tesis Doctorales.
- Stavenhagen, Rodolfo (2001), *La cuestión étnica*, México D.F.: El Colegio de México.
- Weber, Max (1993), *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Woolgar, Steve (ed.) (2005), *¿Sociedad Virtual? Tecnología, 'Cibérboles' Realidad*. Barcelona: Editorial UOC.